

4.4. Devoción Personal

En el contexto del mundo devocional, lo público y lo privado poseen distintos elementos y escalas. En la ciudad e iglesias, el impacto de una profusa imaginería religiosa ha colmado los sentidos y el efecto ha sido inmediato, inundando calles con procesiones y festividades. En el mundo privado aparecen otros elementos que por lo general son portables y acumulables, que servían para armar altares privados. Se valían de rosarios, imágenes pequeñas o medianas, fanales, medallas, escapularios y, si el estatus social de esa familia lo permitía, también se encontraban relicarios.

El último eslabón devocional ha sido desde siempre el hogar familiar, lo que permite elevar este espacio íntimo como un lugar de amplio sentido religioso y social.

5. Mirada Artística

Por su materialidad, composición y manera de resolver el cuidado de las reliquias que alberga, el medallón relicario se puede considerar como un objeto artístico. Es un contenedor de gran relevancia, que debe estar al nivel de aquello tan sagrado que resguarda y custodia, por lo tanto, debe ser bello y preciado, sin escatimar recursos al momento de su diseño y fabricación, como manera de honrar la fe.

5.1. Arte Religioso

En muchas culturas, en el ámbito de la historia del arte, la religión ha jugado un papel fundamental en su desarrollo, influyendo en sus motivos, inquietudes, formas y funcionalidad, utilizando expresiones artísticas para sus intereses.

Si bien hasta el día de hoy se siguen produciendo piezas con motivos religiosos, este género cruza la historia del arte desde la época pre románica hasta el neoclasicismo del siglo XIX, donde comienza a perder fuerza. Debió aprender a convivir con una amplia gama de posibilidades de expresión artística que se desarrollaron a partir del retrato renacentista hasta conseguir la máxima liberación con las vanguardias a contar de la segunda mitad del siglo XIX.

El arte sacro se produce en un intento de querer ilustrar, complementar y transmitir –evangelizar– de forma tangible los principios del cristianismo. La mayoría es alusiva o se basa en temas que son familiares para el observador.

Desde el cristianismo primitivo, y sobre todo en la Edad Media, los templos y monasterios se identificaron con las reliquias que contenían. No sólo las denominadas *Vera icon* (verdaderas imágenes de Cristo), sino muchas otras adquirieron fama de milagrosas e inspiraron peregrinaciones llegando a extremos de religiosidad popular que suscitó discrepancias entre el propio clero: mientras unos defendían la virtud de estas devociones, otros las condenaban por supersticiosas o, incluso, idolátricas. Y el fundamento está en que el hombre, como parte de su naturaleza, ha tendido a conservar todo aquello que rememora a sus seres queridos, a personajes, hechos importantes o restos santos con la más alta dignidad. El valor artístico y estético de estas piezas son tan relevantes que la misma arquitectura de las iglesias debió diseñar lugares específicos para su conservación, todo tipo de ornamentos servían de soporte a pequeños altares y nichos e incluso en zonas no visibles. La

veneración de las reliquias logró tal importancia que llegó a ser obligatorio que cada altar tuviese una para poder ser consagrado.

5.2. Los Relicarios como joya

Las joyas relicario tienen una larga data; ya en la época de Carlomagno, en los siglos VIII y IX, los relicarios en miniatura comienzan a utilizarse.

El concepto de joya devocional portátil surge con fuerza a partir del Renacimiento, consolidándose en el Barroco. Los orfebres estimulan la demanda con la manufactura de un extenso y rico repertorio de referencias, heterogéneas y variadas. Ya en el período Romántico adquieren un tamaño miniatura y el relicario es utilizado como joya funeraria o de luto, ya que llevaba en su compartimiento un pedazo de cabello de la persona fallecida –conocido como guardapelo–o podía contener una imagen con un nombre inscrito. Se usaban como medallón o como broche, y durante la época Victoriana fueron muy populares.

Es así como la joyería no estuvo ajena al recuerdo físico de los santos ni de aquello máspreciado y sagrado. Los medallones relicario fueron decorados con piedras preciosas, marcos de oro, plata o metales con baño de plata; los materiales que se utilizaron fueron diversos. De esta manera, fe y arte se fundieron en un objeto que además tenía la cualidad de ser portable.

El medallón devocional fue a veces confundido con el medallón relicario, ya que la normativa de la Iglesia mandaba que fueran herméticos, incorruptibles, lo que impide revisar su interior, a diferencia de los que guardan fotos o recuerdos personales que son de fácil apertura. Estas joyas tuvieron protagonismo desde el siglo XVI y hacia el siglo XIX dejaron de producirse de manera paulatina.

5.3. Clasificación y Técnicas

Como primer origen del medallón relicario se puede detectar a los *Encolpium*, que tenían un sentido privado y se solían llevar colgados del cuello en forma de medallas o pequeñas cajitas o botellitas que guardaban aceite bendecido de las lámparas que custodiaban los sepulcros de algún santo o mártir. Con los siglos evolucionó hacia sofisticados y elaborados contenedores personales y portátiles.

Desde luego, al margen de significados religiosos o tradiciones pías, hay que destacar la personalidad creativa en la confección de los relicarios y su aporte artístico, dado el pequeño tamaño del contenedor, la mayor cantidad de detalles ornamentales muchas veces estará concentrado en la caja de metal o armazón del medallón.

La joyería bizantina, continuadora de las tradiciones romanas, se mantuvo sin modificaciones en el Imperio Romano de Oriente, sus técnicas y estilos pasaron a formar la base de la orfebrería occidental, se produjeron algunas innovaciones como el uso de la iconografía cristiana, una mayor especialización e intercambio con el lejano oriente.

Una *técnica destacable es el “Champlevé”*, tipo de esmaltado que consiste en tallar canales o celdas en una placa de metal y rellenar las depresiones con esmalte vítreo pulverizado. Puede verse en uno de los relicarios de corte barroco de la colección MCM (Ver Figura 8).

El *Cloisonné*, también conocido como esmalte alveolado, puede ser encontrado en variadas culturas europeas y China. A simple vista es muy similar al *champlevé*, se diferencia en que no se talla el metal, sino que se construyen compartimentos con finos filamentos metálicos, luego soldados al fondo sobre el que se vierte esmalte, y finalmente horneado para consolidar la pieza.

La filigrana, es otra técnica que se observa en la colección del MCM (Ver Figura 9). Es utilizada en la joyería artesanal, que consiste en rellenar con finísimos hilos de metal, generalmente oro o plata, formas huecas o figuras previamente elaboradas por el orfebre y que comprenden complejas piezas que arman un dibujo semejante a un encaje. Es un proceso fino y delicado. Los hilos utilizados para el relleno reciben un proceso especial, los alambres son retorcidos, es decir, entorchados, y posteriormente aplanados con martillo o laminador. La joya de filigrana es una pieza ligera por excelencia.

Según explica Sánchez, la filigrana en España fue una técnica muy utilizada entre los plateros y orfebres a partir del siglo XVI, muy difundida en América y el Virreinato peruano. El burilado o cincelado, es una antigua técnica en metal tallado, que se realiza con martillo y buril, exigiendo gran destreza del joyero. Se puede ver dentro de las principales técnicas usadas desde la Edad Media (El coleccionista ecléctico, 18 de marzo 2015) y se aprecia en relicarios del MCM (Ver Figura 10).



Figura 8. Relicario R-21-2471 con trabajo de Champlevé y piedras engastadas en su armazón (Colección MCM).

Figura 9. Dos relicarios con armazones contruidos con fino trabajo de filigrana de plata (Colección MCM).

Figura 10. Técnica de burilado ocupado en relicarios de la colección MCM, tanto en tallado como terminaciones del marco.

8



9



10

5.4. Tipologías y Conceptos Relevantes

Para poder entender la categoría medallón relicario es necesario explicar tanto su escala, certificación, composición y estructura que los valida como un verdadero contenedor de reliquias. Sánchez (2003) explica que por su contenido se pueden clasificar como simple relicario cuando contiene una sola reliquia o como lipsanoteca cuando contiene diversos restos de santos mártires, esto originalmente en grandes contenedores exhibidos en iglesias. Pero en el caso de los medallones relicarios, estos se transforman en una pequeña colección de diminutos fragmentos.

Agnus Dei:

Otra tipología común es la *Agnus Dei* (Sánchez, 2003, p.10) que en estricto rigor no son contenedores de restos corporales de santos ya que son confeccionados con la cera del Cirio Pascual. Son populares los medallones de esta materialidad, pero es necesario diferenciarlo de los relicarios propiamente tal. En la colección del MCM se observan dos *Agnus Dei* (Ver Figura 11).

Relicarios reversibles / a dos haces:

Suelen tener sus dos caras utilizadas, algunas veces con reliquias a ambos lados, pero por lo general la principal tiene las reliquias, y el reverso presenta una imagen, lo que permite tener devociones en ambas caras. En la colección del MCM se observan cuatro medallones a Dos Haces (Ver Figura 12).

Lignum Crucis / estauroteca:

Las reliquias de Cristo están referidas a objetos que tuvieron contacto con Él, siendo las astillas de la Santa Cruz las más difundidas, a este tipo de relicario de le llama estauroteca. Es frecuente encontrar restos de la Santa Cruz asociada a un conjunto de reliquias de diferentes santos. En general, no poseen la cédula que nombra al santo, ya que el sólo hecho de contener una astilla la certifica como válida (Ver Figura 13).

Relicario con *Lignum Crucis* y de la tipología “De Monjas” (Colección MCM) Relicario “de monjas”

Es conocido que uno de los principales centros de producción de medallones relicarios fueron los monasterios, donde dentro de las labores de las monjas estaba decorar el interior de la caja o contenedor de metal con trabajos y bordados finamente detallados. Por esto son conocidos como “Relicarios de Monjas” (Ver Figura 16) y solían ser vendidos o intercambiados por favores a feligreses que tuviesen el suficiente poder económico. Este trabajo fue muy común durante los siglos XVIII y XIX.

Se destaca en su diseño el uso de pequeñas láminas de papel o cartones, creando diversas figuras geométricas para así lograr compartimentos que alojarían los restos santos. El uso de colores era variado, pero en especial se observa el rojo, azul y negro. Las cédulas que identifican al santo suelen estar manuscritas con delicada destreza manual y finos detalles en dorados. Las reliquias están apoyadas sobre textiles usualmente en tonos rojizos o rosado. Toda esta composición estará adornada de canutillos, cristales, perlas, decoraciones

florales, entorchados y bordados. Estas características se pueden ver en la colección del MCM (Ver Figura 14).



R-11-0071



R-12-0073

11



R-07-0057

R-08-0059

R-13-0076

R-18-0083

12



13



14

Figura 11. Relicarios Agnus Dei (Colección MCM). **Figura 12.** Relicarios a Dos Haces o reversibles (Colección MCM). **Figura 13.** Medallón relicario a dos haces, Lignum Crucis y con restos de santos apóstoles (Colección MCM). **Figura 14.** Pequeños relicarios de una sola reliquia, con reverso intervenido y figuras sobre relieve (Colección MCM). Dos medallones realizados con un fino trabajo interior, definidos como 'Relicarios de Monja' (Colección MCM). Dos ejemplares con el mismo marco ovalado y delicado trabajo de hilos dorados, y disposición de la cédula en V (Colección MCM).

En la investigación realizada con la colección del MCM se han podido distinguir algunas de estas tipologías y ciertas agrupaciones interesantes, que hacen pensar que algunos relicarios fueron confeccionados en el mismo lugar o por la misma mano, en un convento o monasterio o por el mismo artesano. Santos de la Orden Franciscana y Dominicana predominan en ellos, así también santos más antiguos como San Pedro, Santa Cecilia y Santa Agnes.

Otros descubrimientos al estudiar en detalle cada relicario y sus cédulas, es que se pueden identificar las abreviaturas y entender su significado, la mayoría de ella escritas en latín, pero también algunas en italiano y francés (*Ver Tabla 1*).

Tabla 1. Tabla que explica simbologías frecuentes en las cédulas (Colección MCM).

<i>Ex velo:</i>	del velo	<i>M.O.P.:</i>	Obispo
<i>Ex S. Cruce:</i>	de la Santa Cruz	<i>M.:</i>	Mártir
<i>Ex Sepulcro:</i>	del sepulcro	<i>S.:</i>	Santo/a
<i>B.M.V.:</i>	Beata Virgen María	<i>B.:</i>	Beato/a
<i>Agnus Dei:</i>	Cordero de Dios	<i>Ap.:</i>	Apóstol

5.5. Estructura y Materialidad

Es relevante conocer la composición de los relicarios y aquellos elementos que lo autentifican y permiten a primera vista saber que es un contenedor de reliquias, ya que, a diferencia de un medallón devocional con la imagen de Cristo o un santo, la única validación gráfica son las cédulas, pequeños listones de papel que nombran al santo respectivo. Además, las reliquias debían mostrar un documento llamado “Auténtica” (Sánchez, 2003, p. 51), que señalaba la parte del cuerpo del santo que se está donando y en el reverso se encontraba el Lacre con el sello papal que confirmaba su autenticidad, este lacre por lo general no se ve a simple vista ya que suele estar bajo la tapa metálica del medallón (*Ver Figura 15*).



Figura 15.
Cédula o listón de
papel con el texto
“S. Franc. Ass” (San
Francisco de Asís)
(Colección MCM).

Lacres visibles en algunos relicarios de la colección MCM

Los componentes recurrentes en la colección MCM se pueden sintetizar en un pequeño contenedor metálico o marco, ya sea de terminaciones simples o con grandes coronaciones de filigranas de plata o trabajos del metal, con una vidriera de cristal, simple o biselado, que permite la observación y protección de la reliquia. Esta caja posee un valier o argolla para ser colgado de una cadena, cinta o prendedor.

El interior se divide en secciones según el número de restos de santos que contenga y, por lo general, se organiza en círculos concéntricos o en franjas con las cédulas que separan a las reliquias para evitar confusiones. Los restos santos suelen estar sobre un textil de seda y sobre este, las reliquias se posan en un pequeño trozo de papel verde de forma romboidal. Como separadores de secciones, hay filigranas de papeles simples o dorados, a lo que se suman entorchados y variadas decoraciones bordadas. Por último, las cédulas autentifican las reliquias y hace posible venerarlas; su caligrafía está impresa o manuscrita, ya sea en latín o en el idioma de origen del relicario, siendo variadas y muy llamativas dentro de la composición total.

Propuesta y metodología

Como objetivo general del proyecto se propuso diseñar una nueva experiencia para el visitante del MCM a partir de su colección de relicarios. Una puesta en valor de objetos muy poco usuales en la museografía nacional que se llevó a cabo por medio del registro e investigación de la colección; la elaboración de un dispositivo de auto mediación para un público familiar, promoviendo la vinculación entre los relicarios y las otras piezas del museo; y la posterior difusión de los resultados de la investigación y de la propuesta de mediación.

Para lograr los objetivos, se realizó un registro fotográfico de la colección y se elaboraron 25 fichas de registro y documentación. A partir de esto, se completaron fichas SURDOC orientadas a un público académico, estudiantes universitarios e investigadores, quienes

pueden ahora acceder a esta información a través de este catálogo normalizado de museos (www.surdoc.cl).

La 'Bitácora del Visitante', por solicitud explícita del museo, es un producto de auto mediación dirigido a un público diverso y familiar, escrito con un lenguaje cercano y una gráfica atractiva que permite el acceso a la información, estimulando la curiosidad y apelando a los recuerdos.

Proceso de desarrollo de la Bitácora

El título escogido para la Bitácora del Visitante fue "Hacer grande lo pequeño", como una invitación al público a interesarse por un objeto que es poco visible dentro del museo. También se trazó un esquema para ordenar este dispositivo en 20 páginas, en las que el contenido se entrega de manera dinámica para invitar a una lectura libre y lúdica, reforzando la idea de que se trata de un instrumento de auto mediación. Incluye información relevante en forma de texto, otros datos se presentan dentro de pequeños recuadros – "¿Sabías qué?" y "Concepto clave" – acompañados de imágenes de los relicarios y de los otros objetos destacados en el recorrido, infografías y esquemas, entre otros, diseño que estuvo a cargo del MCM.

Cada recorrido finaliza con una actividad para que el público realice una conexión con el presente, reflexione, se haga preguntas, comprenda y dé significado a lo que observa. Con esto, se busca generar un diálogo y reflexión que incorpora al visitante, a su historia personal, sus recuerdos, intereses y experiencias, para que a través de esa información sea capaz de apropiarse la propuesta. Esta nueva experiencia con los relicarios permite interactuar con el objeto de manera física y vincularse a él a través del conocimiento y del mensaje que transmiten: la necesidad que siempre ha tenido el ser humano de guardar lo que considera valioso, conservarlo en un lugar protegido e íntimo. Así, se quiere conectar al visitante con lo que para él puede ser hoy en día una forma de atesorar sus objetos preciados y significativos.

La Bitácora se estructura en cinco grandes capítulos:

1. Para empezar: Conociendo los relicarios
2. Mirada devocional: La fe en el mundo privado
3. Mirada artística: Pequeñas grandes obras
4. Mirada femenina: Mano de monja
5. Reflexión: Todos tenemos algo que atesorar.

El primer capítulo invita al visitante a adentrarse en el mundo de los relicarios desde una visión amplia, abordando tanto su significado, origen y usos, como su relación con el museo; aportando contenido, información, y datos que despiertan la curiosidad.

En el segundo capítulo se aborda el relicario desde una Mirada devocional, destacando su poder protector y sanador, propio de un ámbito privado; el tercero lo hace desde la Mirada artística, como objeto portable y joya, resaltando sus cualidades como pequeñas obras de

arte; y el tercero, la Mirada femenina, destaca su manufactura realizada muchas veces por monjas, con gran delicadeza y destreza manual.

Cada mirada culmina con un recorrido por el museo que lleva a piezas de características similares, ya sea desde lo devocional, lo artístico o lo femenino; y con una actividad que ayuda a profundizar, personalizar y reflexionar sobre lo aprendido, por medio de preguntas, observaciones o invitaciones a realizar una acción concreta.

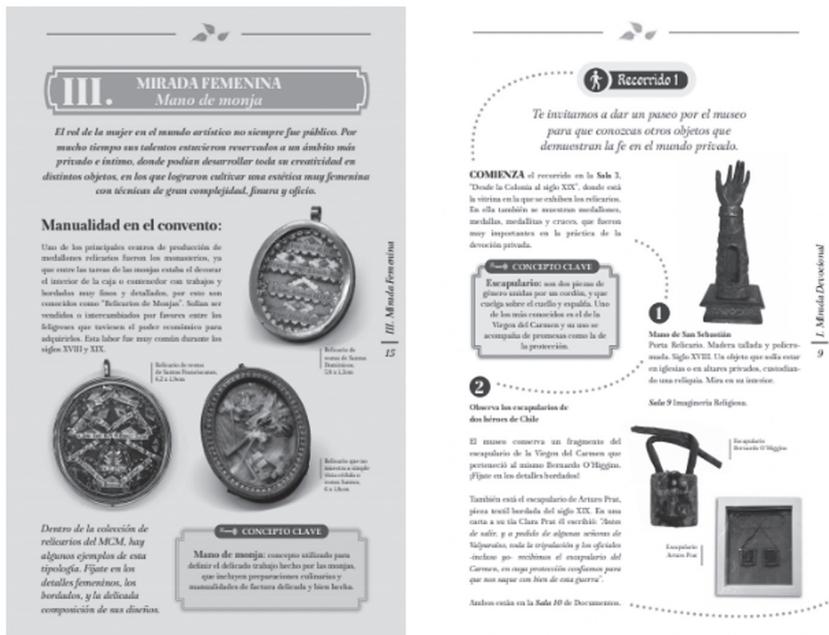


Figura 16. Propuesta de página dedicada a la Mirada femenina en la Bitácora del Visitante. Propuesta de recorrido del capítulo Mirada Devocional. (Fuente: Diseño de Macarena Zamora, MCM).

La última parte de la Bitácora se centra en el hoy, de manera que después de realizar el recorrido y haber adquirido nuevos conocimientos, el público termine la experiencia por medio de una reflexión más personal y actual, bajo el lema “Todos tenemos algo que atesorar” y con la formulación de preguntas tales como “¿Cuáles son tus tesoros? ¿Qué pondrías en un relicario? ¿Cómo sería tu relicario? Te proponemos que imagines y diseñes tu propio relicario personal o familiar”.

De esta manera, la conexión que se genera entre el objeto y el público perdura más allá de la visita al museo; apelando a la curiosidad, a la emoción y la nostalgia, se pone en valor

esta colección de relicarios como un patrimonio material y al mismo tiempo como un patrimonio inmaterial, ya que activa la memoria y herencia familiar.

Resultados

El MCM, como principal beneficiario y receptor de los productos elaborados, organizó el conversatorio online “¿Qué es un relicario?” en el marco de la celebración del Día del Patrimonio 2021, donde se abordaron los hallazgos de la investigación acerca de los relicarios entre las integrantes del equipo de investigación y las encargadas de mediación y conservación del museo. Este trabajo también se publicó en el sitio web y redes sociales del museo, dando cuenta de la elaboración de las fichas SURDOC y la entrega de la Bitácora del Visitante al museo.

Esta fue oficialmente presentada en una ceremonia que organizó el MCM con ocasión de su 65° aniversario, en un acto que se realizó el 28 de octubre de 2021, día en que también se abrió la exposición “Hacer grande lo pequeño: colección de relicarios del Museo del Carmen de Maipú”, muestra temporal de toda la colección de relicarios, con una museografía elaborada a partir de la información entregada por esta investigación, y que permaneció abierta hasta enero de 2022.

Este dispositivo se encuentra actualmente disponible en la plataforma ISSUE: https://issuu.com/museodelcarmendemaipu/docs/bitacora_del_visitante_ y se puede acceder directamente a ella a través de la página web del MCM: <https://www.museodelcarmen.cl/bitacora-del-visitante-hacer-grande-lo-pequeno/>.

En agosto de 2021 se publicó un reportaje en la Revista VD del diario El Mercurio en el que se relató el proceso y resultados de la investigación; y el 28 de octubre de 2021, en la sección de Cultura de El Mercurio salió la nota “Museo del Carmen de Maipú celebra con muestra de relicarios”, firmada por la periodista Maureen Lennon.

Conclusiones

Ante la imposibilidad inmediata de crear una nueva vitrina para los relicarios, por limitaciones espaciales y museográficas, y por el contexto de pandemia en que se desarrolló el proyecto, la exposición temporal de los relicarios fue un gran logro, así como que la Bitácora del Visitante siga alojada en la plataforma ISSUE y disponible para todo el público.

Como instrumento de mediación, la Bitácora del Visitante ha sido un producto muy bien recibido por el equipo del museo y se considera como un ejemplo para replicar con otros objetos, incluso fue un referente explícito para un posterior proyecto que abordó la colección de bastones del MCM.

A futuro, sería interesante editar este dispositivo de manera física para entregar a los visitantes del museo, junto con poder ampliar la difusión del proyecto por medio de una publicación mayor, que abarque más información acerca de los relicarios y sea una nueva manera de mediar entre estos objetos únicos y poco conocidos con un público cada vez mayor.

Notas

1. Información contenida en la ficha de investigación R-25-2475, de elaboración propia.
2. “La tradición popular dice que San Antonio dio una oración a una pobre mujer que buscaba ayuda contra las tentaciones del demonio. Sixto V, papa franciscano, hizo esculpir la oración -llamada también lema de San Antonio- en la base del obelisco que mandó erigir en la Plaza San Pedro en Roma” (Fuente: <http://campaners.com/php/textos.php?text=1809>).

Esta oración se presenta con variadas traducciones, pero todas con el mismo sentido de protección contra el mal. En conversaciones con Carlos Maillet, director nacional del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, se llegó a esta versión por ser la más apegada a la original.

Referencias bibliográficas

- Alfaro, F. y Naya, C. (2018) *Las Reliquias y sus Cultos. Jornadas Transversales*. Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza.
- Alfaro, F. y Naya, C. (2019) eds. *Supra Devotiem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia*. Madrid. Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza.
- Ariès, P. y Duby, G. (2001) *La emergencia del individuo, en Historia de la Vida Privada. De la Europa Feudal al Renacimiento*.
- El coleccionista ecléctico (18 de marzo 2015), *Relicarios, la exaltación de la religiosidad*. <https://elblogdelcoleccionistaeclctico.com/2015/03/18/relicarios-la-exaltacion-de-la-religiosidad/>
- Ibáñez, J. y Criado, J. (2011). El arte al servicio del culto de las reliquias. Relicarios renacentistas y barrocos en Aragón. *Revista Memoria Ecclesiae XXXV*.
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte Español, (2015) *II Congreso Europeo de Joyería: Vestir las joyas. Modas y modelos*.
- Sánchez, G. (2003). *Relicarios Novohispanos a través de una muestra de los siglos XVI al XVIII*. Tesis de Maestría en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, G. (2004) *Joyería Devocional: Adorno y protección divina. Santuarios de lo íntimo. Retrato en miniatura y relicarios*. La colección del Museo Soumaya.
- Schenke, J. (2025) *Imágenes y reliquias en Santiago de Chile: Prodigios, tradiciones, creencias y prácticas (siglo XVIII)*, Tesis doctoral en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
- Zamorano, P. (2009) *Lo decente e indecente: prácticas religiosas en el mundo material y doméstico. Santiago 1730-1800*. Tesis doctoral.

Abstract: This project for the enhancement of devotional objects was carried out between 2020 and 2021, and consisted of the research and registration of the collection of reliquar-

ies of the Museo del Carmen de Maipú (Santiago de Chile) and the generation of a self-mediation device for the museum's public. Reliquaries are receptacles that contain relics, that is to say, bodily remains or small fragments of the belongings of saints, the Virgin or Christ himself; and this particular set corresponds to the 'reliquary medallion' typology, devotional jewels of enormous ornamental richness. There are 25 pieces that make up a very original and unprecedented group within the national museum context, however, only 15 of them were part of a permanent exhibition in the 'Chile from the Colony to the 19th century' room, in a small display case, with no information about their origin or content, and far from the main museum circuit. The other 10 reliquaries are in storage.

In order to enhance the value of this collection, a photographic register and documentation files were created and disseminated through the SURDOC platform.

Secondly, the idea of 'making the small big' was defined as a key concept to make this collection visible in its museographic context, for which the 'Visitor's Log' booklet was designed and made available to the museum, in which the reliquaries are analysed from an artistic, devotional and feminine perspective, promoting a self-guided tour linking them with other objects in the museum. This device allows the public to have a meaningful experience and has become a replicable model for other collections.

Keywords: Devotion - Reliquaries - Feminine perspective - Museography - Design - Mediation

Resumo: Este projeto de valorização de objetos devocionais foi realizado entre 2020 e 2021, e consistiu na pesquisa e registro da coleção de relicários do Museo del Carmen de Maipú (Santiago do Chile) e na geração de um dispositivo de automediação para o público do museu. Relicários são recipientes que contêm relíquias, ou seja, restos corporais ou pequenos fragmentos de pertences de santos, da Virgem ou do próprio Cristo; e esse conjunto em particular corresponde à tipologia de "medalhão de relicário"; joias devocionais de enorme riqueza ornamental. São 25 peças que formam um conjunto muito original e sem precedentes no contexto do museu nacional, porém, apenas 15 delas faziam parte de uma exposição permanente na sala "Chile da Colônia ao século XIX"; em uma pequena vitrine, sem informações sobre sua origem ou conteúdo e longe do circuito principal do museu. Os outros 10 relicários estão armazenados.

Para aumentar o valor dessa coleção, foram feitos um registro fotográfico e arquivos de documentação, que foram divulgados por meio da plataforma SURDOC.

Em segundo lugar, a ideia de "tornar o pequeno grande" foi definida como um conceito-chave para tornar essa coleção visível em seu contexto museográfico, para o qual o livreto "Visitor's Log" foi projetado e disponibilizado para o museu, no qual os relicários são analisados a partir de uma perspectiva artística, devocional e feminina, promovendo um tour autoguiado que os vincula a outros objetos do museu. Esse dispositivo permite que o público tenha uma experiência significativa e se tornou um modelo replicável para outras coleções.

Palavras-chave: Devoção - Relicários - Olhar feminino - Museografia - Design - Mediação - Devocional